

Autores:
Claudia Patricia Cano Moreno
María Isabel Cárdenas Alarcón
María Janneth Cárdenas Alarcón

LEER: UNA TRAVESÍA SIGNIFICATIVA
HACIA LA COMPRENSIÓN DEL MUNDO
DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR.

LEER: UNA TRAVESÍA SIGNIFICATIVA HACIA LA COMPRENSIÓN DEL MUNDO DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR.

Claudia Patricia Cano Moreno¹
Cayacano78@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0768-4926>
Universidad Autónoma Bucaramanga
Colombia

María Isabel Cárdenas Alarcón²
mariacardenas0405@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3692-1353>
Universidad de Santander
Colombia

María Janneth Cárdenas Alarcón³
mjanneth1105@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4207-0062>
Universidad Cooperativa
Colombia

Recibido: 08/11/2024

Aprobado: 16/12/2024

RESUMEN

El mundo académico para aquellos estudiantes que están transitando por los senderos de las primeras etapas de desarrollo, propias del crecimiento personal y social de un individuo, es un enigma complejo, que con el transcurrir del tiempo se va descifrando a través de la orientación y mediación del docente. Con el propósito de enriquecer los procesos formativos en estudiantes de la básica primaria, surge el presente ensayo para reflexionar sobre una propuesta educativa de implementar el proyecto de aula para el desarrollo de la competencia lectora, mediante el uso de textos infantiles que traen

¹ Magister en educación, Docente, Instituto Técnico la Cumbre, Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga.

² Magister en Gestión de Servicios de Salud, Docente, Universidad Corporativa, Colombia, Universidad de Santander.

³ Magister en Educación, Docente, Instituto Técnico la Cumbre, Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia.

inmersa una poderosa y multifacética riqueza lingüística. Sin lugar a duda, los cuentos, las fábulas, los poemas, las rondas y demás recursos de la literatura infantil, poseen la magia para despertar de manera introspectiva emociones positivas que conducen hacia la conquista de las inquietas y dispersas mentes estudiantiles. De igual forma, la creatividad, la imaginación y la innovación tecnológica, son el complemento perfecto para que todas las áreas del conocimiento se entrelacen manteniendo un hilo conductor que se teje a medida que se construyen nuevos saberes y se desarrollen las competencias necesarias que respondan a las necesidades e intereses particulares de los niños. Cuando se implementan metodologías y estrategias encaminadas a cultivar las primeras simientes de la lectura en los ámbitos educativos, requiere del docente un compromiso serio y riguroso que está asociado a la vocación y a la actitud frente a su rol de orientador ético, innovador y transformador en los establecimientos educativos.

Palabras clave: estrategias, comprensión lectora, proyecto de aula, literario infantil y emociones.

READING: A MEANINGFUL JOURNEY TOWARD UNDERSTANDING THE WORLD

ABSTRACT

The academic world for those students who are traveling through the paths of the first stages of development, typical of the personal and social growth of an individual, is a complex enigma, which with the passage of time is deciphered through guidance and mediation. of the teacher. With the purpose of enriching the training processes in primary school students, this essay arises to reflect on an educational proposal to implement the classroom project for the development of reading competence, through the use of children's texts that bring embedded a powerful and multifaceted linguistic wealth. Without a doubt, stories, fables, poems, rounds and other resources of children's literature have the magic to introspectively awaken positive emotions that lead to the conquest of the restless and scattered student minds. Likewise, creativity, imagination and technological innovation are the perfect complement so that all areas of knowledge are intertwined, maintaining a common thread that is woven as new knowledge is built and the necessary skills that respond to the needs are developed. the particular needs and interests of children. When methodologies and strategies aimed at cultivating the first seeds of reading in educational settings are implemented, a serious and rigorous

commitment is required from the teacher that is associated with the vocation and attitude towards his role as an ethical, innovative and transformative guide in the educational establishments.

Keywords: strategies, reading comprehension, classroom project, children's literature and emotions.

DESARROLLO

Para interactuar en los heterogéneos ambientes, el ser humano inevitablemente debe iniciar procesos de comunicación, que están supeditados a ciertas características físicas y cognitivas adquiridas en las diferentes etapas como parte de su ciclo vital. A su vez, esa necesidad intrínseca de comunicación que siempre ha definido al hombre como un ser social, hace que el deseo de transmitir sus ideas, necesidades, sentimientos y emociones en las primeras comunidades, lo haga mediante el uso de métodos rudimentarios como los gestos primarios, tales como las señas, los sonidos y las expresiones corporales en ambientes totalmente primitivos.

Indudablemente el hombre, como un ser racional ha evolucionado en los procesos de comunicación, que a través de una serie de acciones propias de un ser pensante y transformador despliega desde la prehistoria hasta nuestros días, una variedad de cambios trascendentales y fascinantes para alcanzar el desarrollo de un lenguaje hablado y la invención de la escritura que cambia la forma de relacionarse y de comprender la humanidad. Por esta razón, en el mundo contemporáneo el desarrollo de

las cuatro habilidades comunicativas: escuchar, hablar, escribir y leer, facilitan procesos comunicativos más coherentes, organizados y asertivos.

Cuando el estudiante inicia su etapa escolar, se ve enfrentado a nuevas realidades y la comunicación es una necesidad primaria para interactuar en los ambientes de aprendizaje con otros niños y docentes, que orientan su formación académica. Por consiguiente, la edad mental y cronológica juegan un papel fundamental a la hora de definir recursos y actividades pedagógicas encaminadas, a dar respuesta a las necesidades y particularidades que ostenta el estudiante como un ser humano complejo, influenciado por las habilidades y comportamientos que desarrolla mientras avanza a través de diversas etapas hasta alcanzar su madurez o plenitud.

La teoría del desarrollo cognitivo infantil del psicólogo y epistemólogo suizo Jean Piaget (1969), ofrece una explicación diáfana acerca de las etapas sensoriomotora, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales, que describen como el niño desde el momento del nacimiento inicia un proceso continuo de aprendizaje al explorar el mundo mediante los sentidos inicialmente, luego por medio del lenguaje que se enriquece al interactuar con otros posibilitando el desarrollo de habilidades y destrezas que lo configuran como un ser que de manera simbólica y lógica interpreta su entorno para ir evolucionando intelectualmente hacia la adquisición del pensamiento abstracto, sistemático y de razonamiento hipotético-deductivo. Finalmente, estas etapas son secuenciales y en este sentido “se produce una apropiación superior al anterior, y cada uno de ellos representa cambios tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, que

pueden ser observables por cualquier persona. El cambio implica que las capacidades cognitivas sufren reestructuración”. (Saldarriaga., et al 2016, p. 131).

Esta teoría reconoce ciertas características que son propias de una edad específica en el estudiante, que deben ser tenidas en cuenta por el mediador educativo a la hora de diseñar actividades pedagógicas que conduzcan a un aprendizaje más profundo y significativo, ya que los niños que oscilan entre los 7 y 11 años aproximadamente, están en una posición ideal para mejorar sus habilidades de lectura comprensiva, porque pueden procesar y entender información de manera más estructurada y lógica. De igual forma, al alinearse con el desarrollo cognitivo descrito por Piaget, la enseñanza de la lectura comprensiva puede ser más efectiva, promoviendo no solo la capacidad de leer, sino también de interpretar y analizar el contenido de los textos, habilidades que son trascendentales para el aprendizaje en todas las áreas.

Sin duda alguna, los procesos de lectura están supeditados al desarrollo del lenguaje en los niños y para comprender este trascendental tema, se recurre a los valiosos aportes de Ferreiro y Teberosky (1979), quienes conciben este desarrollo como un proceso en que las palabras adquieren nuevos significados a medida que el niño necesita completar la red de comunicación en la que se encuentra inmerso. Bajo esta perspectiva, brindan un enfoque constructivista sobre el desarrollo de la competencia escritora y lectora al definirla como un proceso mucho más profundo, que implica la comprensión que el niño tiene de sí mismo y de su relación con el entorno que a su vez evoluciona de manera gradual, sugiriendo que los niños aprenden a leer y escribir en un

entorno social y cultural, donde la interacción con adultos y pares juegan un papel crucial en el enriquecimiento del lenguaje. Según Pardo y Gamba 2014,

El niño hace contacto con imágenes, historias y cuentos que se convierten en palabras, textos y letras; desarrolla el habla, el comportamiento, la percepción; comienzan los balbuceos y los monólogos de la imitación de los adultos; despiertan las emotividades y el gusto: sensación del agua, el sabor de los alimentos, la textura de los juguetes, la fragilidad del papel, las huellas de las manos y de los pies por toda la casa (p.75).

El hábito de la lectura es una necesidad manifiesta, que está presente en las aulas de clase y evidentemente es una herramienta determinante en los procesos de enseñanza y aprendizaje para desarrollar la capacidad cognitiva en los estudiantes. Por lo cual desde los primeros años de escolaridad es necesario iniciar procesos continuos y dinámicos para el desarrollo de la competencia lectora, a través de la implementación de material didáctico creativo, coherente con temáticas infantiles que despierten emociones positivas en los educandos para anidar en su intelecto el deseo natural por la lectura.

Bajo esta perspectiva, “la lectura placentera es la primera de las dimensiones metalingüísticas y metacognitivas del proceso de aprendizaje del buen lector y uno de los propósitos de la escuela” (Ruiz-Bejarano¹, 2018, p.867) donde la pasión por la lectura es algo que se transmite a través del ejemplo y la vivencia personal y por ende un docente que no lee difícilmente podrá incentivar el hábito lector, pues él es, el espejo donde se ven reflejados sus educandos y su accionar pedagógico ejerce una fuerza

poderosa en la tarea de conducirlos integralmente en el enigmático mundo del conocimiento.

De igual manera, el lenguaje oral es el canal más usual de comunicación, que facilita la interacción del docente con el estudiante en los ambientes de aprendizaje escolar y se traduce en el discurso pedagógico, que, si tiene como finalidad transmitir subjetivamente información para formar, convencer, motivar, orientar, y construir conocimiento. Debe estar cimentado en acciones prácticas de vida que le den la fiabilidad y la credibilidad necesaria, de lo contrario se queda en un simple proceso de comunicación propia de una clase magistral, que está muy distante de generar en el estudiante el impacto deseado para realizar transformaciones auténticas hacia el mejoramiento de la calidad educativa.

En este sentido, el mediador educativo en su praxis pedagógica necesita de una reflexión profunda sobre sus aciertos y desaciertos, como una oportunidad de cambio para innovar en las metodologías y estrategias acordes a las heterogéneas realidades de sus discípulos y estar atento a dimensiones menos palpables para comprender mejor a sus estudiantes y poder brindar un acompañamiento integral en su desarrollo académico y personal. Por tanto, la labor conjunta entre docentes, directivos, estudiantes y padres de familia es fundamental para canalizar todos los esfuerzos en convertir la escuela en una de las principales promotoras de la lectura como vía de acceso a la información y al conocimiento en todas las dimensiones y saberes en el ser humano

siendo conscientes que los estudiantes son el presente y el futuro de una sociedad diversa.

El mundo mágico de los libros a lo largo de la historia del hombre siempre se ha caracterizado por ofrecer un modo real de percibir las características típicas de material impreso a través de los sentidos y que encanta las mentes de lectores deseosos de consumir este tipo de alimento literario. Sin embargo, este modo tradicional de acceder al conocimiento a través de materiales impresos ha cambiado, en los últimos años con los avances tecnológicos, los libros y documentos en general, están anclados en plataformas virtuales o aplicaciones donde el lector interactúa con pantallas de los dispositivos electrónicos. Pero las redes sociales, los videojuegos, la realidad virtual, la realidad aumentada, los juegos de construcción y demás actividades interactivas han captado la atención del niño y del joven de hoy.

Abordando esta exhortación como una problemática, que afecta actualmente la calidad educativa, y que se ahonda cada vez más en un mundo que avanza tecnológicamente de manera precoz, sin distinción alguna de edad o condición social, el estudiante de hoy, distanciándose cada vez más de aquellos recursos impresos o digitales que no solo exige decodificar palabras, sino que requiere de comprensión, interpretación y reflexión que le abran las puertas al mundo del conocimiento.

Small y Vorgan (2008), en su libro "iBrain: Surviving the Technological Alteration of the Modern Mind", discuten cómo la tecnología digital está alterando los cerebros de los jóvenes. Señalan que el uso intensivo de dispositivos electrónicos puede disminuir la

capacidad de concentración y fomentar una dependencia en la multitarea, lo cual puede perjudicar el rendimiento académico. Por esta razón, en la actualidad, el rol del educador va más allá de simplemente impartir conocimientos, se requiere que guíe a los estudiantes en un proceso de aprendizaje que no solo sea visible en resultados concretos, sino que también se adentre en aspectos más sutiles e intangibles, como las emociones, los sentimientos y otros factores que pueden influir en el uso excesivo de la tecnología. Es fundamental que, el docente esté atento a estas dimensiones menos palpables para comprender mejor a sus estudiantes y poder brindarles un acompañamiento integral en su desarrollo académico y personal.

La variedad y facilidad de acceso a una amplia gama de estímulos y contenidos, que van desde juegos interactivos, aplicaciones educativas, videos y música hasta redes sociales y acceso a internet, hacen que los dispositivos electrónicos sean atractivos y cautivadores para los niños y que tomar un texto para leer de manera consciente y enriquecedora les sea una acción monótona, simple, aburrida y poco atractiva en los entornos escolares y ambientes de aprendizaje en general. Ahora bien, esto más que un problema es una oportunidad de transformación en las instituciones educativas, pues el docente debe adaptarse a las nuevas realidades que se presentan en un mundo que avanza tecnológicamente y que el recurso humano en las aulas de clase exigen de sus educadores tengan coherencia en la implementación de actividades y estrategias innovadoras.

El reconocido psicólogo estadounidense David Paul Ausubel (1918-2008) en su obra más influyente “Psicología Educativa”, enfatiza la importancia de integrar el nuevo conocimiento con la estructura cognitiva que posee el estudiante. De tal manera, que el aprendizaje es significativo cuando los nuevos conceptos son relacionados de manera no arbitraria y sustancial con lo que ya se sabe, lo cual facilita su reinterpretación y aplicabilidad en nuevas situaciones educativas.

En esta línea, se subraya que el sistema educativo no puede desvincular al estudiante de su entorno inmediato, sino que debe considerar sus intereses personales y comunitarios para comprender que la verdadera esencia de la educación radica en formar individuos capaces de liderar y participar en el desarrollo tanto personal como social, siendo agentes de cambio positivo en un mundo caracterizado por su rápida transformación y competencia constante. Por consiguiente, los docentes en su tarea de orientador del proceso educativo, deben buscar e implementar estrategias pedagógicas lúdicas, que promuevan experiencias significativas tanto dentro como fuera del aula, aprovechando los recursos que el contexto brinda, los cuales contribuyen a romper con la rutina que ha llevado a los niños a adoptar una actitud pasiva y desinteresada hacia la lectura.

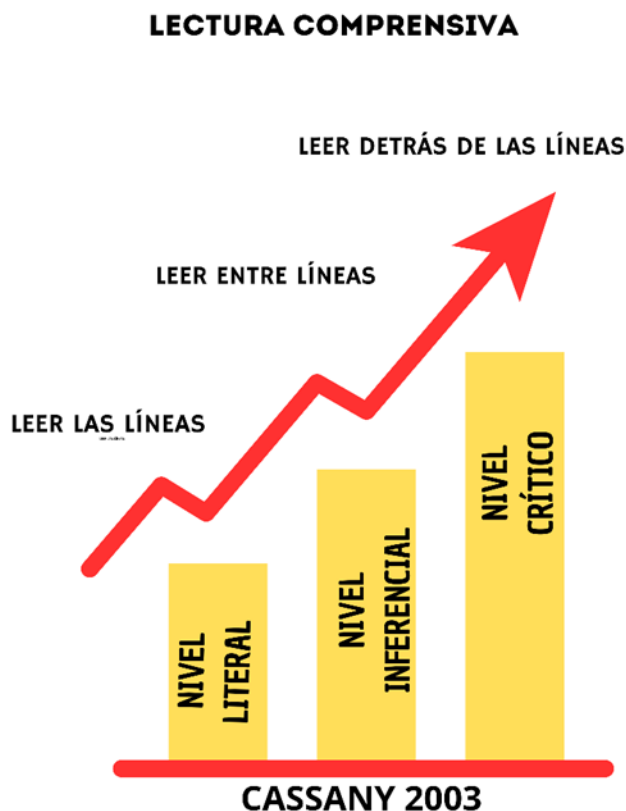
Para ser más precisos, la causa principal de la escasa o nula cultura de leer en los estudiantes, ha sido la forma cómo se abordan los procesos de enseñanza y de aprendizaje, donde el tradicionalismo está apoderado de la práctica pedagógica que ha ido levantando una barrera, que impide despertar el amor por la lectura en los estudiantes

porque carecen de un toque creativo e innovador que fusionen las nuevas tecnologías y la literatura infantil como una receta mágica que despierte de manera intrínseca y extrínseca, el apetito por devorar diversos textos de tipo narrativo, lírico y dramático. De manera que, el mediador educativo en su praxis pedagógica necesita tomar una actitud reflexiva sobre sus aciertos y desaciertos, como una oportunidad de cambio para innovar en las metodologías y estrategias acordes a las múltiples realidades de sus discípulos.

En resumen, la lectura como una acción que conlleva a obtener aprendizajes significativos en las aulas de clase y fuera de ellas, debe realizarse de manera consciente e intencional para comprender en diferentes dimensiones aquello que los autores quieren compartir, informar o construir a través de letras, símbolos, señales y demás códigos y en general para cautivar a quien accede a su creación. Es por esto que, para llegar a la comprensión de un texto, se necesita de unos elementos asociados a ciertas habilidades que están inmersas en tres niveles de jerarquización según Cassany (2003), quien los define así: primero el nivel literal “leer las líneas”, es decir captar el significado explícito y directo de un texto sin profundizar en interpretaciones, segundo el nivel inferencial “leer entre líneas” que consiste en interpretar el significado no explícito de un mensaje para deducirlo, y el nivel crítico “leer detrás de las líneas” que exige una comprensión más profunda para descubrir el significado implícito, las intenciones del autor y las ideas que no se expresan explícitamente. (Pinto Rodríguez, 2018)

Figura 1.

Lectura comprensiva



Nota: Elaboración propia

El propósito primordial de este artículo radica en reflexionar para presentar a los educadores una vía clara y eficaz y enriquecer su labor diaria como lo es el proyecto de aula, centrándose de manera prioritaria en el desarrollo integral del niño o niña. Por tanto, se busca fortalecer diversos aspectos de la práctica educativa, especialmente la adopción de metodologías dinámicas y la implementación activa de estrategias lúdicas y pedagógicas que no solo pretenden estimular el interés y la participación de los

estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, sino también transformar su actitud hacia la práctica constructiva del arte de leer y de esta manera tener la facultad de abrir los portales de un mundo de aventuras y descubrimientos, que van desde la exploración científica hasta la inmersión en épocas históricas, desde la recreación de mundos ficticios hasta la búsqueda de conocimientos informativos.

El filósofo y pedagogo estadounidense, Dewey (1916) en su obra “Democracia y Educación” es uno de los precursores de la educación progresista que aboga por una educación basada en la experiencia y la participación activa de los estudiantes, lo que se alinea con la metodología de proyectos innovadores de aula, que promueven un aprendizaje activo, significativo y colaborativo de los estudiantes. Esta metodología tiene un gran potencial para mejorar la calidad de la educación y preparar a los estudiantes para los retos del siglo XXI.

De acuerdo con Zuluaga Garcés (2010),

...El programa escolar debe ser un medio para que el niño se adapte a una nueva vida que le toca asumir. Antes de llegar a la escuela, él ha vivido en un mundo restringido a un círculo estrecho de personas y su vida ha estado circunscrita al afecto. La unidad de su mundo ha sido trazada por lazos prácticos y emotivos. La escuela tradicional lo espera para romper bruscamente sus vivencias y ofrecerle los moldes rígidos de la vida adulta. Siguiendo los lineamientos de Rousseau, el autor reivindica la vida infantil propia del niño que no es ningún adulto en miniatura. (p.25).

Es evidente que Zuluaga Garcés hace una crítica directa a los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela tradicional por su enfoque rígido y centrado en el adulto y no en el niño, que a través del tiempo este enfoque ha limitado al estudiante en

acciones como la memorización y aplicación de pruebas estandarizadas conduciéndolo hacia la pasividad, para proponer un modelo más flexible y respetuoso con la infancia, basado en las ideas de Rousseau y que de manera alterna, que vaya en sintonía con los principios pedagógicos de Dewey. Carrillo (citado en Reyes y Montagut, 2017):

Afirma que el proyecto de aula es una herramienta pedagógica con un enfoque global que incorpora los elementos del currículo, basándose en las necesidades de los estudiantes y los intereses de la escuela y la comunidad. Además, es una herramienta para gestionar el currículo, permitiendo organizar de manera sistemática la enseñanza y el aprendizaje. Este enfoque implica directamente a los participantes del proceso, integrando y relacionando diversas áreas del conocimiento, lo que permite que todos se desarrollen conforme a lo planificado y ejecutado. (p. 37-38)

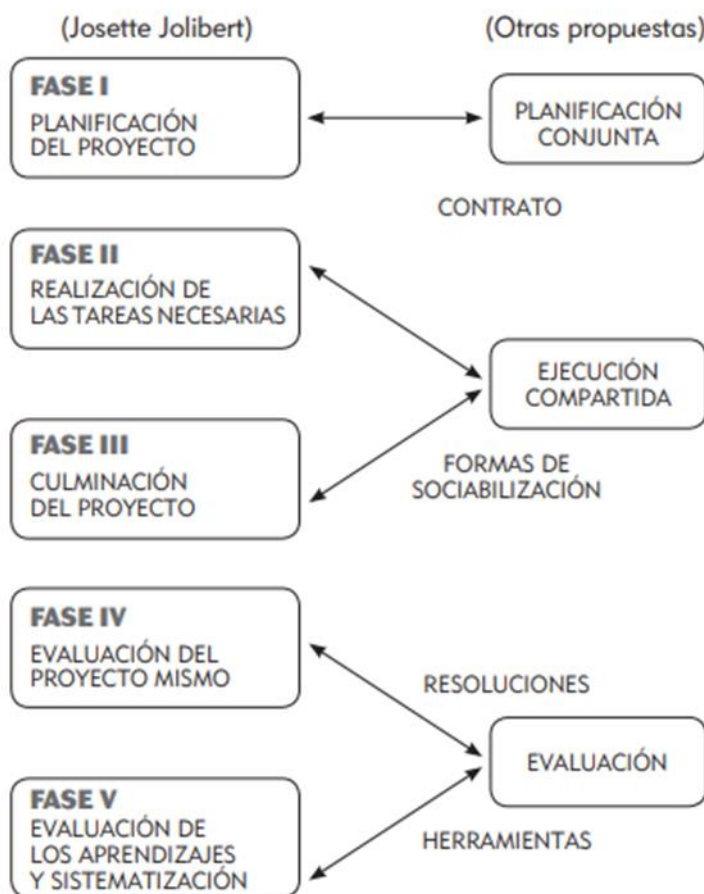
Para implementar el proyecto de aula como una estrategia de trabajo pedagógico que anule los rastros de una educación netamente tradicional que ha permanecido vigente durante largo tiempo en la cotidianidad escolar, existen valiosos aportes de expertos pedagogos, quienes han contribuido a enriquecer el saber del docente para ser, para hacer y para conocer los lineamientos y parámetros de un trabajo respetuoso, cooperativo, coherente y dinámico en función de alcanzar la transformación de los ambientes de aprendizaje, en un espacio seguro donde los estudiantes logren los aprendizajes esperados en virtud de su propio crecimiento y desarrollo integral.

En efecto de lo expuesto, algunos autores sugieren tres fases para desarrollar un proyecto de aula, pero Jolibert (1994), las amplía a cinco fases que se resumen de la siguiente manera:

-
1. Primera fase: es la planificación conjunta donde docente y estudiantes negocien los conceptos y actividades a trabajar, preferiblemente dejando evidencia de esto en un lugar visible.
 2. Segunda fase: se deben realizar las tareas propuestas donde el estudiante es el principal responsable de su aprendizaje, fomentando el constructivismo.
 3. Tercera fase: consiste en culminar el proyecto socializando a la comunidad educativa lo aprendido y las metas alcanzadas.
 4. Cuarta fase: se evalúan los aprendizajes y la sistematización, siendo esto una valoración continua que no solo se lleva a cabo en esta fase, sino durante todo el desarrollo del proyecto;
 5. Quinta fase: es la evaluación del proyecto mismo para analizar qué tan pertinente y adecuados fueron los conceptos y actividades intervenidos en el proyecto de aula.

Es necesario reconocer que las cinco fases del proyecto de aula, según el marco propuesto por Josette Jolibert, no son una secuencia rígida e inflexible, sino un viaje de aprendizaje dinámico y adaptable a las necesidades educativas respetando los ritmos de aprendizaje. Asimismo, otros autores hacen énfasis en tres fases para la implementación de esta estrategia pedagógica, que de manera similar reúnen las anteriores sin llegar a desvirtuar los objetivos de hacer que el estudiante sea un agente activo de su aprendizaje.

Figura 2. Fases del proyecto de aula



Nota: Bonilla, 2012, p.30

Siempre existe la duda de cómo implementar el proyecto de aula en las instituciones educativas, sin que esta estrategia pedagógica llegue a ser una carga más para el docente, que se siente condicionado, en unos ambientes de aprendizaje limitados por el tiempo, el espacio, los recursos y las ayudas didácticas adecuadas que posibiliten procesos de aprendizajes acordes a los ritmos de trabajo académico en una comunidad diversa. Ahora bien, si en la mentalidad del docente hay una concepción correcta del

proyecto de aula, en ningún momento será para él un trabajo dispendioso y aislado de los procesos que ha realizado durante su praxis en las aulas de clase, al contrario, será más fácil adoptar esta manera de trabajo pedagógico de índole constructivista y de aprendizaje significativo, como una oportunidad para mitigar esos limitantes de tiempo, ayudas educativas y de recursos en general.

Por esta razón, en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, la efectividad de los recursos son garantía de adquisición de nuevos saberes y el recurso literario infantil con su riqueza lingüística, es efectivo para canalizar las actitudes y aptitudes de los educandos hacia la acción lectora como pilar para la construcción de nuevos conocimientos, más aún en los primeros niveles de educación básica. De acuerdo con Escalante y Caldera (2008),

el gusto por la lectura no se desarrolla bajo presión ni como obligación, ni con libros de textos aburridos o sin sentido, cuya única utilidad es enseñar a leer. De ahí, la necesidad de proporcionarle a los alumnos abundantes materiales de lectura, amenos e interesantes, adaptados a sus necesidades, gustos y de gran variedad: cuentos, poemas, cancioneros, libros de adivinanzas, chistes y refranes. (p.667).

Finalmente, el proyecto pedagógico de aula y la literatura infantil son la combinación perfecta para atraer el interés de los estudiantes hacia el hábito de la lectura en las primeras etapas de su desarrollo, pues no hay nada más atractivo para el ser humano que realizar aquello que le despierte emociones positivas, que nutran su autoconcepto de individuo con características propias que los hace únicos e irrepetibles. Por ello, los autores de textos infantiles narrativos, líricos o dramáticos expresan su

creatividad e imaginación, impregnando en sus obras elementos como el lenguaje sencillo y claro, la rima, el ritmo, la diversión, los personajes únicos, la fantasía, las historias, el humor, el misterio, las ilustraciones y las figuras literarias como técnicas que embellecen el vocabulario oral y escrito.

Lo que es más interesante, de toda esta valoración del material literario infantil, es la pertinencia que tiene este recurso para trabajar proyectos pedagógicos de aula en los primeros años de escolaridad, porque se adapta a las individualidades de cada estudiante y es coherente con los principios de la teoría de inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983), que brinda un enfoque más complejo e inclusivo de la inteligencia humana rompiendo esquemas tradicionales. Las inteligencias múltiples, según (Armstrong, 2000) “es una teoría sobre funcionamiento cognitivo, y propone que toda persona posee capacidades en las ocho inteligencias. Por supuesto, las inteligencias funcionan juntas de un modo único para cada persona”.

Cuando se fusionan el proyecto pedagógico de aula, la literatura infantil y la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, despliega un sin fin de oportunidades para fomentar el desarrollo integral y personalizado en los niños. En primer lugar, al estimular diversas habilidades y destrezas mediante actividades como la lectura y escritura creativa, se fomenta la inteligencia lingüística, mientras que las historias con problemas y soluciones potencian la inteligencia lógico-matemática; también los libros ilustrados y la creación de mapas desarrollan la inteligencia espacial, la dramatización y

manualidades inspiran la inteligencia corporal-kinestésica, las canciones y rimas alimentan la inteligencia musical, la lectura en grupo y proyectos colaborativos fortalecen la inteligencia interpersonal, las reflexiones personales y diarios fomentan la inteligencia intrapersonal y finalmente los libros sobre la naturaleza junto con actividades al aire libre desarrollan la inteligencia naturalista.

Probablemente, para algunos compañeros docentes, fomentar la lectura en las aulas de clase, mediante la implementación del proyecto de aula como esta estrategia pedagógica, es una utopía, pues en las diversas realidades educativas se lucha contra factores que dificultan el proceso de construcción de nuevos saberes como son: los recursos, el tiempo, los espacios, las familias, la pluralidad y los contextos entre otros...que influyen en la salud física y mental tanto de educadores, educandos y sus familias. Pero a la vez, es de sabios reconocer que la capacidad transformadora del maestro que ama su labor, es la clave para que la escasez de materiales o recursos no limiten su capacidad transformadora que involucra procesos de aprendizaje significativo, colaborativo y constructivista, con una actitud siempre abierta al cambio que surge de la reflexión constante de su quehacer pedagógico, para desaprender y aprender en la búsqueda del mejoramiento de la calidad educativa en los distintos rincones de nuestro país.

En definitiva, leer es una palabra de pocas letras que indica una acción simple y sencilla que es muy común en los ambientes de aprendizaje, pero el meollo de todo este cuestionamiento es cómo, para qué y por qué crear el hábito de la lectura consciente en todos los espacios formativos y educativos, pues es evidente que en los procesos de enseñanza aprendizaje se ven seriamente afectados por la escasa dinámica lectora, que a su vez conecta con otras habilidades comunicativas como lo son la expresión oral (hablar) y la expresión escrita (escritura). En pocas palabras, no queremos que los niños y niñas solo aprendan a codificar y decodificar el código escrito, sino que queremos que se desarrolle una comprensión y un uso con significado, dotándolos de otra herramienta de comunicación, expresión y conocimiento del mundo que les rodea. (Zaragoza, 2024).

REFERENCIAS

- Armstrong, T. (2000). *Inteligencias Múltiples en el Aula*. Virginia, EE.UU.: Paidós Educación.
- Bonilla, G. R. (2012). *Los proyectos de aula y la enseñanza y el aprendizaje de lenguaje escrito*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Cassany, D. (1999). *Construir la lectura*. España: PAIDÓS
- Ferreiro, E. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Escalante, D. T., y Caldera, R. V. (diciembre de 2008). *Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer y escribir*. Educere, p. 669-678.
- Gardner, H., y Asensio, M. T. M. N. M. (1998). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.

Autores:
Claudia Patricia Cano Moreno
María Isabel Cárdenas Alarcón
María Janneth Cárdenas Alarcón

LEER: UNA TRAVESÍA SIGNIFICATIVA
HACIA LA COMPRENSIÓN DEL MUNDO
DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR.

-
- Jolibert, J. (1992). *Como forma niños lectores y productores de textos*. Edición: Dolmen, Santiago de Chile
- Macías, M. C. (mayo de 2010). *Los beneficios de la literatura infantil*. Temas para la Educación, p. 1-6.
- Pinto, J. (13 de Julio de 2018). *Lectura crítica en el aula en relación con dimensiones inferencial y literal*. Educación y Ciencia, p. 265-279.
- Ponce, S. S. (1999). *Hábitos de Lectura*. Lima: Biblios.
- Reyes, J. R., y Montagut Martínez, S. (agosto de 2017). *El proyecto de aula, estrategia interdisciplinaria para fortalecer la lectura y la escritura*. Omnia, p. 33-45.
- Ruiz, A. M. (octubre de 2018). *Del placer de la lectura al deseo de leer. El aprendizaje del buen lector*. Revista Complutense de Educación, p. 863-878.
- Saldarriaga, P, Mg. (diciembre de 2016). *La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea*. Revista Científica Dominio de las Ciencias, p. 127-137.
- Zaragoza, A. M. (marzo de 2024). *La lectura y la escritura como herramienta de aprendizaje*. Revista digital del FEAE-Aragón, p. 4.
- Zuluaga, O. (29 de 03 de 2010). *La pedagogía de John Dewey*. Revista Educación y Pedagogía, p. 20-30